

Mi querido amigo B²: Deseas saber con ansia mis impresiones al pisar por vez primera el suelo africano, y voy a complacerte, con la confianza de que han de serte, así como para los lectores de la **Revista teresiana**, de algún provecho los apuntes que hice en los tres días que estuve allí.

Como la Mujer inquieta, andariega y revoltosa, como llamaban en sus días al Serafín del Carmelo santa Teresa de Jesús, guiaba mi viaje, no extrañarás que salga su nombre algunas veces, pues en todas partes se halla, y si hemos de dar crédito a un ilustre Prelado español, a quien tú conoces muy bien y todos los lectores de la **Revista**, ella es la que ha de reconquistar otra vez el mundo para su Esposo Jesucristo, cumpliendo el encargo que le hizo de mirar por su honra, porque la honra de Jesús es la honra de Teresa, y la honra de Teresa es la de Jesús.

Salí de Alicante, después de haber dado ejercicios a las animosas teresianas por espacio de ocho días, al día siguiente de **Corpus**, tomando la diligencia que conduce a Murcia, para tomar allí el tren hasta Cartagena de donde salía el vapor-correo al día siguiente para Orán.

Acompañado de dos hijos beneméritos de san Ignacio, que venían de dar Misiones en un pueblo de la provincia de Alicante, llegue a Orihuela a las seis de la tarde, después de haber admirado el panorama encantador y fantástico que ofrece la populosa Elche con sus bosques de palmeras. Vi la religiosa y morigerada ciudad de Orihuela, y envidié la suerte de sus habitantes al contemplar cómo discurrían por sus calles los hijos de san Francisco, vestidos con sus hábitos de capuchino o de observantes, pues hay allí, además del colegio de los Padres Jesuitas, una comunidad de Capuchinos y otra de Franciscanos. ¡Con qué delicia los miraba al declinar el sol, y contemplaba el magnífico Seminario que, edificado sobre una colina, domina la ciudad y la extensa llanura con sus ricas y frondosísimas huertas! Hasta Murcia, que estará a unas tres leguas, siempre va la carretera por medio de huertas muy frondosas.

En Murcia, en el poco tiempo que estuve, visité a las Madres Carmelitas, donde celebré Misa, comunidad edificante que me recordó las gracias y las virtudes de su seráfica Madre, Teresa de Jesús. Allí, con un celoso catedrático del Seminario y algunas animosas jóvenes arreglamos la fundación de la Archicofradía teresiana, cosa que deseaban vivamente hace muchos años, y hasta el presente no habían podido lograr. Visité la catedral, cuya fachada es de lo más rico que he visto en su género, ya por la variedad y buen gusto de la ornamentación, como por las bellísimas imágenes de santos que la adornan, destacándose los cuatro santos hermanos Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina.

Tuve la dicha de besar el anillo de aquel virtuoso Prelado, el cual, al proponerle la conveniencia de la instalación de la Archicofradía teresiana, estando yo acompañado de dos celosos sacerdotes catedráticos del Seminario, exclamó: "¡Manos a la obra!" y creo que habrán cumplido con fidelidad este encargo tan celosos sacerdotes.

Tomé el tren-correo, y al mediodía hallábame en Cartagena, para tomar el vapor que salía a las cuatro de la tarde. Nada te diré de esta ciudad tan famosa en la antigüedad, y renombrada como en nuestros días, porque espero a mi regreso detenerme un poco y ver sus principales monumentos.

Comimos, pues, y a las cuatro estaba ya embarcado en el vapor-correo de Alicante con más de cien pasajeros, españoles todos, que iban a Orán, y dejaban su patria en busca de vida y fortuna mejores.

Nunca podré olvidar la impresión penosa que me causó el ver llorar a un tierno niño de ocho años que se embarcaba con su madre para ir a África, daba un sentido adiós a su abuelita, y muchas encomiendas para los de casa, porque, "¡ay! (exclamaba llorando), tal vez no los veré más". Y la buena abuelita desde la playa le repetía: "Hijo mío, seas bueno, no te

¹ Llegó Enrique de Ossó a Orán el día 27 y, por el contenido parece escribir poco después de su llegada.

² ¿Juan Bautista Altés?. Lo más probable, por su amistad y por la colaboración de Altés en la Revista. En la RT 369 ha desaparecido esa B.

olvides de encomendarte a Dios y a la Virgen todos los días". ¡Pobrecillo! va a buscar el pan para no morirse de hambre su cuerpo, y tal vez, al pisar las ingratas playas africanas, lo primero que hará es olvidarse de dar el alimento religioso a su alma y morirá eternamente. ¡Dios mío! ¡cuán triste es el dejar la patria, cuando esta se llama España, para ir en busca de otra que se llama Orán! Hacían más triste este cuadro las imprecaciones de una madre airada, porque al pesar de dejar la patria se añadía el ver como maltrataban su pobre y reducido ajuar, al ser colocado en la proa de la lancha que nos había de conducir al vapor.

A las cinco estábamos ya fuera del puerto, y después de encomendarnos a la que la Iglesia santa llama Estrella de los mares, María Inmaculada, y a la Andariega celestial Teresa de Jesús, tuve que esconderme en la cámara, pues el mar estaba alborotado, y mi estómago no puede resistir el balanceo y las arfadas del buque.

Así pasamos la noche con toda felicidad, a Dios gracias, hasta que por la mañanita divisamos las costas de África, y, cosa providencial, allí, antes de pisar la tierra, el primer nombre que leímos fue ¿cuál diríais?...El de la Baratona y Negociadora celestial, Teresa de Jesús.

Sí, mi querido amigo: el nombre de santa Teresa se lee antes de entrar en el puerto de Orán, pues escrito está en letras muy grandes, para anunciar a todos que allí hay una playa de Santa Teresa, baños de Santa Teresa, y hasta un castillo que lleva el nombre de Santa Teresa.

¡Bendita Santa y bendito nombre! ¡Cuánto alegró a nuestro corazón! Íbamos en busca de Teresa, por asuntos de Teresa y de sus hijas de la Compañía, que como sabes han de ir allá; pero no sospechábamos tan grata sorpresa. Parece que el nombre de Teresa está allí en premio del deseo grande que tuvo la Santa (cuando niña) de abandonar la casa paterna y se dirigió al África a pedir que la *descabezasen* por Cristo.

Como Orán, fue un tiempo de España, y aún hoy día parece una colonia española, pues hay allí miles de españoles, no es de maravillar que esté allí el nombre de la sin par Heroína española.

Ya estamos en Orán, después de quince horas de vapor...Pero ahora veo que estoy molestando tu atención y la de los lectores; y por eso pone aquí punto, para continuar después de algún descanso, tu afectísimo amigo

X.³

Mayo de 1883.

³ En la Revista Teresiana, Enrique de Ossó esconde con frecuencia su nombre tras esa X, y llegó por primera vez a Orán el 27 de mayo (Cfr. otras cartas de esas fechas)